



AGRICULTURAS FRAGMENTADAS: RESISTENCIA Y ESTRUCTURA OCUPACIONAL EN AGUA SANTA ANA, TEPEXI DE RODRÍGUEZ, PUEBLA.

Fragmented agricultures: resistance and occupational structure in Agua Santa Ana, Tepexi de Rodriguez, Puebla.

Ricardo Lozano Valtierra

Profesor de tiempo completo del área de Posgrados en la Universidad del Valle de Puebla, México
ricardo.valtiera@hotmail.com

José Arturo Méndez Espinoza

Profesor Investigador Titular del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla, México
jamendez@colpos.mx

Javier Ramírez Juárez

Profesor Investigador Titular del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla, México
rjavier@colpos.mx

José Álvaro Hernández Flores

Profesor Investigador en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México
josealvarohf@gmail.com

Guillermo Paleta Pérez

Investigador Asociado, UNAM. Sede la Ciénega, Jiulpan de Juárez, Michoacán, México.
gpaleta@hotmail.com

Beatriz Martínez Corona

Profesora Investigadora Titular del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla.
beatrizm@colpos.mx

Nicolás Pérez Ramírez

Profesor Investigador Asociado del Colegio de Postgraduados-Campus Puebla.
perezni@colpos.mx

RECIBIDO: 27.06.2018 / ACEPTADO: 15.10.2018



Resumen

Se analiza la reconfiguración territorial y las estrategias de reproducción campesina en un contexto de crisis social, laboral y ambiental, con el objetivo de conocer rupturas y permanencias en los procesos identitarios y en las actividades productivas de las unidades domésticas, como consecuencia de la presencia de actividades extractivas de mármol. Se abordó como estudio de caso, con un enfoque cualitativo y etnográfico. Los hallazgos muestran que la reconfiguración del espacio rural en la comunidad de Agua Santa Ana ubicada en la región mixteca poblana, está relacionada con la desagrarización parcial del territorio campesino; sin embargo, se conserva la agricultura tradicional como práctica de resistencia social asociada a trabajos no agrícolas.

Palabras clave: desagrarización; estrategias de reproducción social; identidad; territorio.

Abstract

From the analysis of the reconfiguration of the territories and the strategies of rural reproduction, the objective of this research was to understand the ruptures and continuities in identity processes and productive activities of members of the Domestic Rural Units (UDC) as consequence of the presence of extractive activities of marble. The used methodology is the study of case and with a qualitative approach of investigation resorting to the ethnography. As central results must reconfiguration of rural space in the community of Agua Santa Ana, it is related to the partial deagrarianisation the field; however, there is the preservation of traditional agriculture as a practice of social resistance associated with non-agricultural jobs.

Keywords: identity; territory; social reproduction strategies; deagrarianisation.

INTRODUCCIÓN

Los factores múltiples que propician la “desagrarización” (de Grammont, 2016) pero también la “desterritorialización” o “deslocalización” (Giménez, 2000) de las regiones y actividades rurales, tienen que ver con nuevas formas mercantiles y de producción que la economía mundial ha impuesto a las diferentes naciones propiciando la transformación de los espacios locales y dando lugar a nuevas formas de apropiación socio-territorial. Es así como los espacios urbanos y rurales, las formas de producción industrial y tradicional y, con suma consideración, los modos tradicionales de vida están en proceso de readaptación. En este proceso, lo rural y lo urbano se han vinculado a partir de necesidades productivas con el fin de reordenar la reproducción social de

comunidades y ciudades específicas. La expansión del mercado en este tipo de territorios se basa en formas de acumulación por desposesión que privan a las poblaciones locales de la relación que históricamente han establecido con su medio (Guerra y Skewes, 2010).

Desde la perspectiva del territorio cultural (Giménez, 2000) tanto lo simbólico como lo espacial guardan estrecha relación con las particularidades propias del territorio y su vinculación con la comunidad, lo que en definitiva genera un sentimiento de pertenencia e identidad socio territorial por el cual se delimita la región. Así, lo rural se explica como una categoría históricamente dada y como una realidad en constante transformación, que define las diferencias espaciales y sociales en las sociedades modernas (Carneiro, 2008).

La configuración de los territorios rurales a partir de actividades de extracción de recursos minerales, la concentración de la tierra, o bien, la concentración de los medios productivos, ha modificado la producción y la reproducción de estos espacios, los cuales han sido trasgredidos y modificados. Bartra (2013) afirma que las transformaciones productivas en los territorios campesinos han generado cambios en la forma en que se concibe el ámbito agrario, en donde vivir de la agricultura ha dejado de ser un aspecto primordial para gran parte del campesinado. En este contexto, pocos son los que creen que las viejas estrategias campesinas les servirán para generar posibilidades de bienestar frente a proyectos externos que en vez de fortalecer las solidaridades comunitarias fracturan a los pueblos (Íbid.:723). Desde esta perspectiva los espacios rurales se definen no propiamente en relación con las actividades agrícolas, sino a partir de la concurrencia de una diversidad de actividades socioeconómicas -la agricultura incluida- que mantienen cierto grado de articulación con un contexto implícitamente urbanizado.

Grajales y Concheiro (2009) mencionan que la transformación de los territorios rurales plantea conceptos novedosos en términos analíticos por mantener esa condición de “heterogeneidad” en una constante relación circunstancial. La problematización radica en que las fronteras de lo urbano-rural cada vez son más difusas, no son rurales pero tampoco urbanas; más bien, se consideran como zonas de transición, de vinculación o espacios yuxtapuestos (Ramírez, 2003 citado en Concheiro, 2009:155) bajo condiciones y contextos continuos como ámbitos de contacto.

Pérez (2001) alude a una nueva composición de los territorios rurales en función de la diversificación de actividades. La pluriactividad o diversificación de actividades económicas se convierten en una alternativa al modelo

económico dominante, el cual ha propiciado que el valor de la tierra dependa cada vez menos de su asociación con las vocaciones y actividades agropecuarias tradicionales (Arias, 2009: 201). En ese sentido, se espera que un hogar campesino que produce para su alimentación, –que comercializa parte de su producción en el mercado y además cuenta con un empleo como asalariado temporal o tiene un pequeño comercio–, está en mejor posición que un hogar no campesino que depende exclusivamente de su salario (de Grammont, 2009b: 291).

En el contexto citado, cobra relevancia el estudio de las unidades domésticas campesinas a partir de dos enfoques. Uno que privilegia el análisis de la composición y los criterios de organización propios de las unidades domésticas en contextos rurales; otro, que se enfoca más al estudio de las estrategias de reproducción campesina, enfatizando su dinamismo social y sus distintas formas de producción.

El primer enfoque cobra relevancia durante los años 70 con base en los primeros trabajos sobre el campesinado ruso realizados por Chayanov (1974) quien definió a las unidades domésticas bajo principios de organización, trabajo y producción agrícola no asalariada, donde el sustento familiar está condicionado por la cooperación y el aporte de la mano de obra de los miembros de la familia campesina. Para del mismo contexto, Shanin (1983) define a la unidad doméstica campesina bajo el criterio de integración total de la familia y de su explotación agrícola; la familia suministra la fuerza de trabajo que demandan las actividades agrícolas, las cuales están orientadas a satisfacer sus necesidades básicas. En ambos casos se plantea que la reproducción de la sociedad campesina se da a partir de su vinculación con un sistema mayor y que no es proclive a desestructurar su organización ni a su desaparición. Estas consideraciones son retomadas posteriormente por Wolf (1966) quien crítica la conceptualización de las comunidades campesinas “folk”, aisladas, autosuficientes e inmutables que en ese momento predominaban en los estudios de la sociología rural o de la antropología clásica. Por el contrario, señala, las comunidades campesinas deben ser concebidas en función de su integración a un sistema económico mayor.

El enfoque que centra su interés en las estrategias de reproducción parte del reconocimiento de la condición subordinada del campesinado al sistema dominante para plantear que dentro del proceso reproductivo de las familias campesinas existen una serie de mecanismos y estrategias que permiten hacer frente a las condiciones precarias bajo las cuales se lleva a cabo su

reproducción (Salles, 1984). Bajo esta mirada, la economía de las unidades domésticas campesinas se configura por un sentido social y cultural que se expresa a partir de las relaciones comunitarias y los lazos de parentesco que activan la interdependencia y la solidaridad familiar (Martínez y Rendón 1985: 17). Ello refiere a la parte organizativa de la producción campesina, pero también a la dimensión del consumo, ambas articuladas en la búsqueda permanente de alternativas de reproducción en un contexto de subordinación al sistema capitalista. Lo anterior se traduce en el desarrollo de capacidades múltiples en el ámbito laboral-familiar que contribuye a la supervivencia. La organización de la unidad doméstica campesina, desde este enfoque, está dirigida a garantizar la reproducción cotidiana y generacional de sus integrantes.

El concepto de fuerza de trabajo alude al estatus económico del campesino en el sistema capitalista, y su vinculación a medios de producción representa, en tal situación, una atadura y una limitación, lo que constituye la condición específica de su reproducción (Oliveira y Salles, 1989). Así, el volumen de actividades económicas dentro de las unidades domésticas campesinas y, por lo tanto, de estrategias disponibles, está relacionado con la disponibilidad de la fuerza de trabajo familiar, su tamaño, composición y organización interna (Ramírez, 2010).

CARACTERIZACIÓN DE AGUA SANTA ANA

La localidad de Agua Santa Ana está situada a 1800 metros de altitud, a una distancia de 9 km de su cabecera municipal que es Tepexi de Rodríguez en el estado de Puebla. El clima predominante es semicálido subhúmedo con lluvias en verano y presenta una temperatura media anual que oscila entre 18°C y 22°C. Los principales suelos son tipo rendzina¹ de origen sedimentario; se pueden encontrar, entre otras, rocas calizas, lutitas y areniscas. Las características de las rocas que se encuentran en esta localidad han permitido su explotación para distintos usos.

¹ Los suelos rendzina se forman sobre una roca madre carbonatada, como la caliza, suelen ser fruto de la erosión y son suelos básicos.

Figura 1. Comunidad de Agua Santa Ana: bancos de laja y mármol



Fuente: Elaboración propia

La población total de Agua Santa Ana es de 570 habitantes, el 49.47% son hombres y 50.53% son mujeres, con un grado de marginación alto y un rezago social medio (Conapo, 2010). Actualmente y de acuerdo con los registros estadísticos oficiales no se define la categoría política y jurisdiccional de Agua Santa Ana (Tabla 1). Dicha imprecisión ha derivado en las condiciones de precariedad que se presentan en los ámbitos de la educación, salud, laboral, asignación de servicios e infraestructura.

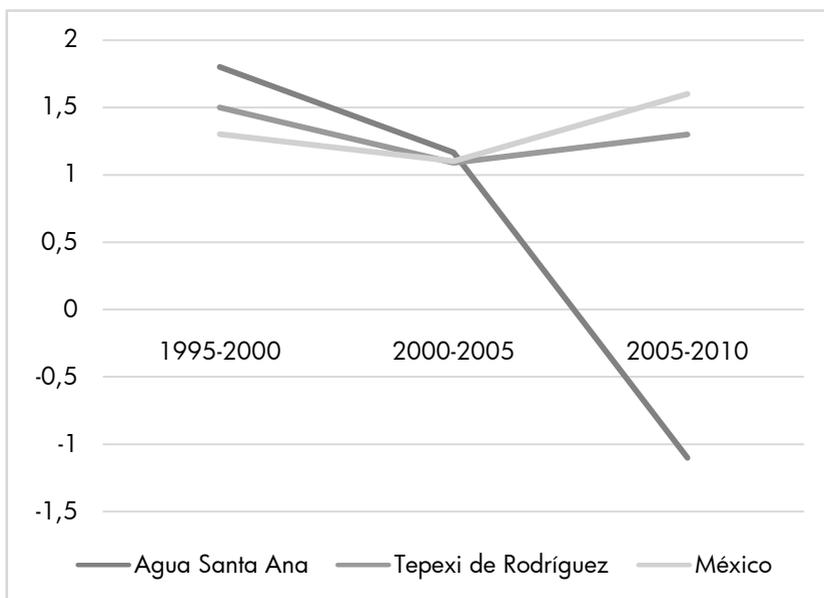
Tabla 1. Cambio de categoría en base a la dimensión demográfica de la localidad de Agua Santa Ana

Nombre de la Localidad Geoestadística	Nombre de Área Geoestadística Municipal	Categoría	Origen de Modificación	Evento censal	Total de Habitantes
Santa Ana	Tepexi	Ranchería	Censo de 1900	1900	386
Santa Ana	Tepexi	Ranchería	Censo de 1910	1910	511
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Rancho	Censo de 1921. Cambio de nombre de la localidad. Cambio de nombre del municipio. Cambio de categoría política.	1921	366
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Rancho	Censo de 1930	1930	366
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Ranchería	Censo de 1940. Cambio de categoría política.	1940	374
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Ranchería	Censo de 1950	1950	482
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Ranchería	Censo de 1960	1960	565
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Ranchería	Censo de 1970	1970	573
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Ranchería	Censo de 1980	1980	410
Agua de Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Indefinida	Censo de 1990	1990	553
Agua Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Indefinida	Conteo de 1995. Cambio de nombre de la localidad.	1995	520
Agua Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Indefinida	Censo de 2000	2000	570
Agua Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Indefinida	Conteo de 2005	2005	604
Agua Santa Ana	Tepexi de Rodríguez	Indefinida	Censo de 2010	2010	570

Fuente: Elaboración propia en base a Inegi, Marco Geoestadístico Nacional, 2010

En los últimos años la localidad de Agua Santa Ana ha experimentado un acentuado proceso de expulsión poblacional. La tasa de crecimiento poblacional anual de la localidad en el periodo 2005-2010 fue de -1.1% cifra que contrasta con las tasas de crecimiento a nivel municipal (1.3%), y nacional (1.6%) las cuales experimentaron crecimientos positivos durante ese mismo periodo (Gráfico 1). El decremento poblacional ha sido de tal magnitud que la población actual es prácticamente la misma que la registrada en el censo de 1970.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento poblacional anual a nivel local, municipal y nacional



Fuente: Censo General de Población 2000, 2010; Censo de Población, 1995, 2005, Inegi.

A nivel municipal, la densidad poblacional es de 52 habitantes por kilómetro cuadrado. Vale la pena señalar que el 70.3% de la superficie del municipio de

Tepexi de Rodríguez, al que pertenece la localidad de estudio, no se considera apta para la agricultura, lo que supone restricciones para que las unidades domésticas campesinas puedan acceder a la tierra agrícola (Inegi, 2003).

Las condiciones de precariedad bajo las cuales se desarrollan las actividades agrícolas en la región de estudio son consistentes con las tendencias a nivel nacional, que registran una reducción de 28% de la población ocupada en actividades agropecuarias durante el periodo 1991-2010 (ENE, 2000; ENOE, 2010).

En cuanto a los servicios viales y carreteros al interior de la localidad así como los que interconectan con la carretera intermunicipal se muestran en malas condiciones, siendo difícil el acceso y circulación en los mismos.

La población de Agua Santa Ana se dedica básicamente a las actividades agropecuarias. La agricultura es predominantemente de temporal, destacándose los cultivos de maíz y frijol, principalmente para el autoconsumo. En lo referente a la actividad pecuaria, predomina el ganado caprino y la crianza de gallinas de matorral. En las actividades comerciales y de servicios sobresalen los negocios familiares dedicados a la venta de abarrotes y construcción, además de prestadores del servicio de albañilería y plomería. Finalmente, en la comunidad existen propietarios e intermediarios en el proceso de fabricación y transformación de la piedra mármol y laja que dan empleo a la población, específicamente a varones en actividades de extracción en los “bancos” y canteras establecidas en la localidad.

El tipo de tenencia de la tierra que predomina en la localidad es la pequeña propiedad; sin embargo, algunos habitantes no tienen tierras ya sea porque las venden o no heredan, además de la creciente densidad poblacional que lleva a la escasez de tierras con potencial productivo, llegando a recurrir a la práctica de la “aparcería” o la “mediería” como medio para obtener el usufructo de las mismas.

En la actualidad, el Inegi (2010), no registra población alguna de hablantes de una lengua indígena en la localidad de Agua Santa Ana; sin embargo, de acuerdo a los índices del Censo de Población y Vivienda del año 1990 y 2000 se tuvo un registro en dos unidades domésticas con presencia de un hablante de lengua indígena, respectivamente. Es importante mencionar que aun cuando estas referencias demuestran que existe la pérdida del habla indígena, se han mantenido otro tipo de mecanismos sociales y culturales que les permiten preservar sus "orígenes" como lo es el sentido de pertenencia, la

identidad como grupo y una historia común, que actúan reforzando la organización social de la comunidad.

METODOLOGÍA

El trabajo de investigación asume un enfoque de tipo cualitativo, orientado a comprender la reconfiguración del territorio y las estrategias de reproducción campesina. Como estrategia de investigación se utilizó el “estudio de caso” - en su variante de “caso único” - siendo un acontecimiento, proceso, o análisis de la dinámica social de una familia, organización o de un grupo reducido de individuos. (Yin, 1990). El “estudio de caso” privilegia la construcción de conocimiento sobre una situación particular pero compleja; es decir, implica una comprensión y descripción extensiva de una situación en su conjunto y dentro de su propio contexto (Yacuzzi, s/f). En la idea de lograr la “descripción densa” del contexto se llevaron a cabo distintos recorridos de campo que permitieron interactuar estrechamente con la comunidad. Se consultaron censos y mapas de la región y se elaboraron descripciones y notas de campo, con un enfoque etnográfico. La observación participante desarrollada durante esta etapa permitió la identificación de unidades de análisis e informantes clave para la recolección de historias de vida que permitieron documentar acontecimientos, intereses y perspectivas de vida de los sujetos sociales dentro de la comunidad específica.

LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO

Se precisa que, para fines de este trabajo, lo “rural” se asume como una construcción social en relación con el espacio geográfico vivido. De tal modo, se destaca que las actividades de extracción de la piedra mármol y laja han diversificado y readaptado los procesos socio-productivos de la localidad, tales como los cambios en la agricultura familiar, el incremento del trabajo asalariado en actividades no agrícolas, así como la permanencia y resistencia de las actividades productivas tradicionales frente al dinamismo del sector secundario y terciario.

La configuración del territorio de Agua Santa Ana está vinculada a componentes diacrónicos, pero también sincrónicos que determinan la dinámica productiva, la identidad, el modelo político y los procesos de resistencia territorial en la región. En primera instancia se debe destacar la

importancia que tiene el sector industrial en el municipio de Tepexi de Rodríguez, específicamente a partir de la extracción y producción mineral que representa el mármol y piedra laja. Por otra parte, su composición geofísica presenta un relieve muy accidentado, el cual aunado a las limitaciones de los suelos erosionados, da lugar a tierras improductivas así como a una forma de vida inestable en términos económicos y sociales, con una limitada infraestructura, con carencias educativas y habitacionales y la pérdida de hábitos y costumbres de origen étnico, evidente en la desaparición de la lengua popoloca.

De acuerdo con Inegi (2010), Tepexi de Rodríguez mantiene un porcentaje mayor de población rural del 75.9%²; sin embargo, la estructura de la población económicamente activa (Tabla 2) del municipio se ha venido modificando como resultado de la expansión de las actividades industriales en la región a partir de la década del 70a con la explotación del mármol. En este sentido, la agricultura de la región fue reemplazada por la industria y la minería, al tiempo que el sector servicios ha experimentado un crecimiento relevante que se refleja en el comercio local y regional.

² Inegi considera como localidades rurales, aquellas que cuentan con una población menor a los 2,500 habitantes.

Tabla 2. Población Económicamente Activa del municipio de Tepexi de Rodríguez según sectores de actividad económica

PEA en el municipio de Tepexi de Rodríguez						
	1960	1970	1980	1990	2000	2010
Sector Primario	80.1 %	68.9 %	58.04 %	58.52 %	54.8 %	50.86 %
Sector Secundario	14.0 %	16.1 %	9.54 %	23.57 %	22.5 %	17.89 %
Sector Terciario	5.7 %	9.8 %	10.58 %	24.17 %	20.9 %	30.61 %
Sin especificar	0.2 %	5.2 %	21.84 %	*3	1.8 %	0.64 %

Fuente: Elaboración propia con base a los censos generales de población, Inegi, 1960 a 2010

Bajo estas condiciones gran parte de las unidades domésticas campesinas generan ingresos rurales no agrícolas que se canalizan hacia su subsistencia y manutención, lo que se ha traducido en una relación de dependencia hacia dichos sectores.

Otro fenómeno relevante que refleja la crisis social de la población campesina de la región mixteca de Puebla y que tiene una incidencia considerable en las comunidades del municipio de Tepexi de Rodríguez, es la migración. De acuerdo con Inegi (2010), en el municipio de Tepexi, en promedio, el 15% de la población “originaria” que habita en las localidades de mayor densidad poblacional reside en otra entidad, demostrando la importancia que tienen los desplazamientos temporales o definitivos hacia las áreas conurbadas a nivel estatal o hacia los grandes suburbios de ciudades de los Estados Unidos, en donde los pobladores de esta región laboran como jornaleros o en otro tipo de oficios.

Respecto a los 17 programas sociales que la Secretaría de Desarrollo Social promueve a nivel nacional, solo cuatro de ellos tienen presencia y operación

³ Para el caso del año de 1990 se recurrió al dato de población ocupada y no al de la PEA total por sectores, ya que no existe esta referencia en el Censo del año 1990. La diferencia es 2.36%

en las localidades del municipio: Oportunidades, Liconsá, Apoyo Alimentario y 70 y más.

La población económicamente activa de la localidad de Agua Santa Ana corresponde al 29.12% de la población total que se representa en 166 personas y la población ocupada se distribuye de la siguiente manera: el 75.3% en el sector primario, el 19.8% para el secundario y, el 4.2% para el sector terciario (Inegi, ITER, 2000).

Los datos anteriores permiten concluir la presencia de una economía específicamente campesina en la localidad de Agua Santa Ana, basada en la complementariedad de ingresos agrícolas y no agrícolas. La condición pluriactiva de las unidades domésticas campesinas determina el significado social y cultural así como el económico-productivo de las actividades referidas previamente.

Por otro lado, en el ámbito político, vale la pena señalar la presencia de cacicazgos en toda la región Mixteca, en donde la historia de cada municipio está fuertemente imbricada por las alianzas y confrontaciones que tenían las familias entre sí. Velázquez (2009) menciona que dentro del municipio de Tepexi las familias con apellidos siguientes: Ojeda, Martínez, Flores y Cid (Ibid.: 117). Esta afirmación se corrobora con los datos recuperados en el trabajo de campo, en donde se reconoce por parte de una autoridad municipal lo siguiente:

[...] No sé cuántas, pero hay familias que son dueños, están: los Flores, los Rojas, los Gómez, los Nino, los Ojeda, los Cid. Son familias que la gente sabe que se dedica a la explotación, pero como son familias bien ubicadas, yo no creo que sea un beneficio regional. [...] Y esos eran predios de sus abuelos o lo que pasa es que todo se basa en el grupo que se está haciendo la extracción (Lic. Juan, 57 años, Autoridad municipal, Tepexi de Rodríguez, 2013).

Son estas familias las que en la actualidad mantienen una importante actividad económica en el sector industrial y la extracción del mármol, al tiempo que mantienen una relación partidista y/o corporativista con la CNC-PRI y AC-PRI, específicamente (Velázquez, 2009: 117).

Los elementos previamente señalados ofrecen elementos para interpretar el proceso de configuración y reconfiguración del territorio campesino, en el que las transformaciones que se producen en el espacio a partir de las prácticas

desplegadas por los distintos actores e instituciones se reproducen socialmente en términos históricos.

LA RECOMPOSICIÓN DE LA ECONOMÍA RURAL

De acuerdo con las actividades que desempeñan los integrantes de las unidades domésticas campesinas se puede afirmar que la economía rural de Agua Santa Ana es diversificada y complementaria a la vez. Efectivamente, las unidades domésticas se dedican principalmente a la agricultura de autoconsumo, pero la actividad inmediata a la que recurren para obtener ingresos adicionales es la extracción de laja, piedra existente en “bancos” o cerros dentro de la propia comunidad. El trabajo agrícola es una actividad que los campesinos de Agua Santa Ana han desarrollado por generaciones, a diferencia de la extracción de la piedra laja y travertino de ocupación relativamente reciente.

La permanencia de la agricultura contribuye a dotar a los habitantes de la localidad de un sentido de estabilidad y continuidad histórica. Así, para la mayoría de los pobladores, no han existido cambios esenciales en la comunidad, la agricultura se ha acompañado de la actividad extractiva:

“Aquí en el pueblo nos dedicamos al campo, a la siembra nada más. Pero, también antes de la laja se dedicaban al mármol o sea ese fue el trabajo primero del mármol, y ahorita al último ya la laja. A veces viene gente de fuera de Cuatro Rayas, Tula otro pueblito que está aquí cerca, El Progreso, de ahí viene gente para llevar a cortar calabacita y tomate [...] hay mucha gente que se dedica a eso es un trabajo que ya tiene [tiempo]. Pero el mármol lo han trabajado más siempre. No ha habido cambios en la comunidad, los trabajos han sido la cantera que era el mármol y el campo, que ahorita se viene el tiempo del campo [que] es el único trabajo que hay ahorita [...] nos dedicamos más al campo y a la laja”. (Luis Mena, 22 años, Agua Santa Ana, 2013)

La tenencia de la tierra es de carácter privado bajo el régimen de pequeña propiedad; sin embargo, no todas las unidades domésticas campesinas de Agua Santa Ana cuentan con terrenos propios para la siembra. De acuerdo con los censos, el ayuntamiento del municipio de Tepexi mantiene un registro de 81 predios rústicos, lo que implica que las unidades domésticas campesinas se mantienen bajo sistemas de “aparcería”, es decir, de labrar tierras ajenas para poder obtener productos compartidos derivados de la cosecha. A esta

modalidad de labranza se le conoce en la comunidad como trabajo “a medias” y se desarrolla por lo regular en extensiones que van de tres a cuatro cuartillas (una cuartilla equivale a una hectárea y media). Así, los miembros de una determinada unidades doméstica campesina que carecen de una parcela propia, obtienen una porción de la cosecha como compensación por el trabajo realizado:

“Nosotros trabajamos a medias [...] si, porque los dueños son otros, sembramos tres cuatro hectáreas, nos tocarían como de dos hectáreas cada uno, y no hay sistema de riego, nada. Lo que si tenemos es traspatio, chiquito”. (Fernando Solís, 42 años, Agua Santa Ana 2012)

Cabe señalar que poco menos de la mitad las unidades domésticas campesinas cuenta con pequeños terrenos contiguos a sus viviendas, llamados “solares”, en donde se siembra milpa y se lleva a cabo crianza de animales caprinos y aves de matorral. Algunos de estos solares llegan a medir hasta un cuarto de hectárea y quienes disponen de estos pequeños espacios para siembra obtienen como cosecha 2 “cargas”⁴ de maíz (equivalente a un “quintal”, unidad de medida utilizada por ellos) y 1 “costal”⁵ de frijol. Dada las condiciones agroecológicas del municipio, la condición de minifundio y el bajo nivel de tecnificación, los rendimientos de maíz y frijol son sumamente bajos. De acuerdo con el SIAP (2018) el rendimiento promedio en el caso del maíz es de 0.89 toneladas por hectárea y en el del frijol es de 0.55 toneladas por hectárea, rendimientos claramente insuficientes como para cubrir por sí mismos las necesidades de los hogares. Si bien se trata de una producción exigua, su importancia radica en que los productos que se generan en este espacio son de consumo familiar, lo que contribuye a reducir la dependencia de los recursos monetarios externos.

Conforme a los reportes del Inegi (2000), la subregión de Tepexi de Rodríguez presenta el riesgo natural de granizadas y, en considerable importancia, erosión y sequía. Estas condiciones han provocado el deterioro de los recursos naturales locales, aspecto que ha repercutido de manera negativa en las actividades agrícolas y pecuarias. Otro factor que influye en la producción agrícola y pecuaria es el relieve agreste y accidentado de los suelos,

⁴ Una “carga”; para los campesinos de Agua Santa Ana corresponde a aproximadamente 25 kilos; su equivalente en libras es 55.1156.

⁵ La capacidad de un “costal” corresponde a 25 kilos o bien 55.1156 libras

aspecto que se suma a la insuficiencia de infraestructura hidráulica para el desarrollo de una agricultura de riego o incluso para el consumo humano. El clima semiárido de la región complica la ubicación de mantos acuíferos que suministren de líquido a los pobladores de la localidad y sus alrededores.

Todos estos aspectos, inherentes a la naturaleza biofísica del medio ambiente, repercuten en el ámbito económico y social, dando lugar a fenómenos emergentes como la migración nacional o internacional que emprenden los pobladores de esta región en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo.

EL ESTABLECIMIENTO DE ACTIVIDADES EXTRACTIVAS MARMOLERAS

Respecto a la explotación de yacimientos de travertino, los registros del Servicio Geológico Mexicano (2014) determinan que esta actividad inicia en el municipio de Tepexi de Rodríguez a principios de la década de los 70, cuando el estado de Puebla se convierte en un importante productor de minerales no metálicos. Esta información pudo ser corroborada a partir del testimonio del responsable de proyectos productivos del municipio de Tepexi:

“Más o menos de lo que tenemos conocimiento es que alrededor de 50 o 60 años atrás que empezaron [las actividades extractivas] en la cabecera, a raíz de la construcción de la carretera, realmente no había transporte aquí, solo un carril que funcionaba de aquella zona, San José de Gracia, El progreso, y de ahí se dispersaban y ahí en esos años de los 50 o 60 cuando se introduce la carretera, cortando cerros se descubre el potencial que tiene el mármol y empieza poco a poco [...] y por ahí empieza la industria del mármol. (Ing. José Osorio, 47 años, Autoridad municipal, 2013)

Para el caso de Agua Santa Ana, la explotación minera y el trabajo de la extracción del mármol en la comunidad lleva realizándose aproximadamente hace 30 años; sin embargo, esta roca ha sido explotada de manera tan intensiva que ahora es casi imposible de extraer en buenas condiciones ya que la mayoría de las canteras sólo tienen residuos. Ante esta situación, durante los últimos 5 años se ha estado extrayendo la piedra laja de las “canteras” que se ubican a las orillas del poblado. Es previsible el agotamiento de este tipo de minerales rocosos, en tanto recursos naturales finitos y no renovables, lo que supondría la rearticulación de las estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas en la localidad.

Los siguientes relatos describen la situación prevaleciente:

“De hecho aquí las canteras de mármol tienen aproximadamente como unos 30 años más o menos, 30 o 35 años que tienen iniciándose aquí más o menos. De hecho, ya se terminaron porque el mármol ya se acabó pues ya no, o sea ya nada más hay como dos trabajando, ahorita de hecho es el mmm... La laja ahí también, pues ahí tiene poco tiempo que iniciaron, tiene como cuatro o cinco años verdad, un poco más, seis años más o menos, por ahí así no pasa más, pues ahorita es el único trabajo de material que ha salido aquí”. (Salomón Flores, 52 años, autoridad de la localidad Agua Santa Ana, 2013)

“El mármol se estuvo sacando, el travertino. El travertino es uno y la laja es otro. La laja ha de tener como 4 o 5 años que se comenzó y el travertino ya tiene como unos 20 o 30 años. Muchos cambiaron de dueño porque fueron vendiendo sus propiedades, eran de Tepexi que empezaron a trabajar y luego compraron. Ya no se trabaja porque ya sacaron lo mejor, lo más bueno, ahorita ya no porque ya se quiebra. Algunos dueños son de Tepexi, Acatlán, Tepeaca”. (Benjamín Hernández, 39 años, Agua Santa Ana, 2013)

“Como 45 años mínimo el trabajo de mármol pero ahora como 6 o 10 años se está dando el de laja. Tepexi inició las canteras con trabajadores de Tepexi pero también existen propiedades en Agua Santa Ana y de esos son dueños de los bancos”. (José Martínez, 44 años, Agua Santa Ana, 2013)

El número de canteras de mármol, específicamente de travertino, que llegaron a existir en la localidad, fue de 20 canteras; actualmente se mantienen activas sólo 2 canteras de mármol (travertino) y 3 canteras de piedra laja, estas últimas son las que registran mayor actividad.

“Antes había de travertino como 20 canteras alrededor del banco. Ahorita ya no hay. Y funcionando, ya casi no hay, quizás dos pero ya no como antes, ya no’ más puros pedacitos. Empiezan a haber más de laja, como tres hay”. (Martín Velázquez, 38 años. Agua Santa Ana, 2013)

Los propietarios originales, que eran particulares, residían en Agua Santa Ana; sin embargo, en los inicios, algunos trabajadores de la cabecera municipal laboraban en estas canteras y con el tiempo compraron y se hicieron propietarios. Algunos de ellos son de los municipios de Tepexi, Acatlán y

Tepeaca. La gente que se emplea en esta actividad no cuenta con algún sindicato u organización formal o informal que respalde sus derechos como trabajadores, siendo un trabajo que se paga principalmente por destajo.

LAS ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS CAMPESINAS

En la agricultura, como ya se ha mencionado, el patrón de cultivo se conforma por la producción de maíz y frijol; se trata, básicamente, de una producción orientada al autoconsumo. El ciclo agrícola se establece con la siembra a mediados del mes de junio y hasta principios de mes de julio, y la cosecha que se lleva a cabo durante el mes de diciembre. La preparación y limpieza del terreno de la siembra inicia en mayo, por parte de los integrantes de la unidad doméstica campesina. La herramienta principal de cultivo es la yunta compuesta por dos animales de tiro, sean asnos o mulas, unidos al arado. Es frecuente que se utilicen fertilizantes y plaguicidas para el control y buen crecimiento de la milpa, aunque en ocasiones estos insumos resultan inaccesibles para los campesinos debido a los altos precios que alcanzan en el mercado. Por tal motivo, existe por parte del ayuntamiento un programa de apoyo dirigido a los agricultores locales para que puedan adquirir dichos insumos a mitad de precio.

Por su parte, el trabajo asalariado en la localidad de Agua Santa Ana se sustenta en la oferta creciente de empleos dentro del sector secundario (industria) que existe en el municipio de Tepexi. Dichas actividades constituyen un elemento relevante en el conjunto de estrategias de reproducción familiar.

El pago por el trabajo que se lleva a cabo en los “bancos” es un ingreso económico complementario para las unidades domésticas campesinas de Agua Santa Ana, que si bien resulta útil para cubrir algunas necesidades básicas, no contribuye a mejorar el ingreso real de los trabajadores ocupados en esta actividad. El salario por el trabajo extractivo es de 1.15 dólares por cada metro cuadrado de piedra laja:

“Todos trabajamos igual somos trabajadores, trabajamos por metro no somos peones porque el peón le trabaja un sueldo, le están ordenando que van a hacer y acá no. Aquí cada quien trabaja a cómo puede, lo que pueda trabajar, dos o tres metros porque a veces es difícil sacar la laja. Y, bueno aquí nos pagan 15 pesos por un metro cuadrado de laja, entre

más completa la saquemos, mejor”. (Agustino Morales, 52 años, Agua Santa Ana, 2013)

Por otro lado, el salario dentro de las fábricas se determina en relación con la jornada devengada, el tipo de actividad, las horas extras desarrolladas por el personal, así como a las decisiones laborales y de producción de los propietarios. El salario varía de acuerdo con el número de personas ocupadas, así como a la capacidad de producción y el número de máquinas en la fábrica. Las fábricas de reducida producción y procesamiento de material travertino puede llegar a ocupar a 17 personas, desde oficinistas o recepcionistas, pasando por los cargadores y operadores de las cortadoras y las pulidoras, entre otros puestos. La cantidad de fuerza de trabajo requerida está en relación con la cantidad de producción demandada. Así, existen fábricas de producción limitada que obtienen 23 metros cúbicos de piedra travertino para su procesamiento en una semana, mientras que, en otras, de alta producción, esta cantidad se multiplica por 10 en el mismo periodo semanal. Por ello, los salarios van de los 61.5 a los 92 dólares a la semana⁶, de acuerdo con la fábrica y a los rangos ocupados por el personal.

“Muy pocos de aquí [Agua Santa Ana] trabajan en las fábricas y esas están en Tepexi, mas trabajan en las canteras de aquí mismo. El pago que nos dan en las fábricas es cada 8 días y trabajamos a veces cuando hay trabajo nos quedamos todo el turno y medio y cuando no solo 8 horas. Me dedico a cortar el material, las piedras grandes y los cortamos con los discos, las máquinas pues [...] Trabajo de lunes a sábado y lo que nos pagan ahí son 700 a veces 800 si nos quedamos a cargar nos dan un poco más. Pero ese dinero no me alcanza, el sueldo ahí no lo suben y las cosas son más caras, van subiendo”. (José Martínez, 44 años, Agua Santa Ana, 2013)

Las localidades a las que pertenecen los trabajadores empleados en las fábricas son las más cercanas a la cabecera municipal, pero se destacan los poblados de San Andrés Mimihuapan perteneciente al municipio de Molcaxac y localidades como Almolonga, Moralillo, Huejónapan, Tula, Huejoyuca y Agua Santa Ana en el municipio de Tepexi. La actividad extractiva en los yacimientos de Agua Santa Ana se lleva a cabo durante todo el año - “siempre

⁶ Para la conversión a dólares se utilizó el tipo de cambio promedio vigente entre los meses de mayo a julio de 2014 (13 pesos por dólar) cuando se realizó el trabajo de campo.

se está trabajando” -, además de ser un trabajo a destajo, sin horario ni salario fijo; es decir, un trabajo con pago por labor específica.

De acuerdo con los informantes, las jornadas de trabajo que un hombre puede realizar dependen de su necesidad monetaria, muchos de ellos toman dos o tres días de descanso y el pago por su trabajo puede ascender a los 38 o 46 dólares, teniendo como promedio 40 metros cuadrados de piedra extraídos en una semana. Las jornadas laborales pueden ser por las mañanas o las tardes, aunque muchos de ellos evitan trabajar en el horario en el que las radiaciones solares son intensas pues se complica el trabajo de extracción.

Vale la pena señalar que no existe reglamentación laboral alguna que proteja la integridad física del trabajador. El trabajo en los bancos de laja se considera aislado y peligroso, ya que se carece de herramientas y equipo de trabajo que faciliten la extracción y garanticen la salud física de los trabajadores que laboran a veces a grandes alturas en las pendientes de los cerros, y que están expuestos además al exceso de polvo que se genera al momento de la sustracción de la piedra. Los entrevistados mencionaron que es un trabajo arriesgado pero que “se hace por necesidad”. Finalmente, las lajas una vez extraídas para su corte son revendidas en los municipios de Tepexi, Tecali y Cholula. El precio de reventa va de entre los 5.3 y 9.2 dólares de acuerdo con las condiciones de la laja, ya sea por su corte rústico y espesor.

Los entrevistados consideran que las actividades agrícolas no han podido ser desplazadas, ya que pese a su condición minifundista y temporalera, estas constituyen la principal fuente proveedora de alimentos para las unidades domésticas campesinas. La ganadería, por su parte, está supeditada a la crianza de ganado caprino y aves de corral; el ganado caprino se dispone con frecuencia para su comercialización por la significativa remuneración monetaria que se obtiene en el mercado local.

“El campo es más importante para nosotros pues nos da de comer. La laja la consideramos como para irnos ayudando ya que necesitamos un dinerito pues ahí vamos sacando como para comprar lo de la cocina, porque del campo sale para comer todo el tiempo”. (Mateo Lezama, 40 años, Agua Santa Ana, 2013)

De la población entrevistada, los 21 informantes mencionaron que se dedican al trabajo agrícola, fundamentalmente. Seis de ellos señalaron como actividad principal las siguientes ocupaciones: uno como trabajador permanente en la fábrica de mármol; dos señalaron que la albañilería es su principal trabajo;

finalmente, dos mencionaron que su única ocupación es el ser campesino. Por otra parte, dos mujeres entrevistadas se identificaron como amas de casa y los 14 restantes se autodenominaron campesinos, pero con actividad complementaria no agrícola en los bancos de piedra laja. Sin embargo, los dos que señalaron la albañilería como principal actividad propia, también recurren esporádicamente al trabajo extractivo, siendo entonces que 17 de los 21 entrevistados realizan la actividad extractiva como actividad complementaria en las unidades domésticas campesinas. Cabe señalar que algunos de los jefes de familia entrevistados, afirmaron que, dentro de su unidad doméstica, de filiación nuclear y extensa, todos y solo los hijos varones desempeñan la actividad extractiva de la piedra.

Dentro del trabajo en las fábricas que se localizan en la cabecera municipal de Tepexi, los informantes mencionan que el trabajo es asalariado, con una jornada laboral de ocho horas. El oficio de la albañilería lo procuran realizar al término del ciclo agrícola, a finales de año, para poder emplearse en el mes de enero y finalizar en el mes de mayo, nuevamente al inicio de la siembra. Esta ocupación la desempeñan al interior de la comunidad, aun y cuando sea mínimo el trabajo.

Otro trabajo al que recurren los integrantes de las unidades domésticas campesinas es como jornaleros en los ejidos de la comunidad de Cuatro Rayas, Tula o El Progreso, en donde se ocupan en el corte de calabaza y tomate. Inclusive, las mujeres se incorporan como jornaleras en la comunidad de Coatzingo, recibiendo una remuneración económica de 100 pesos por día en el período de temporal durante la siembra y cosecha de milpa.

Además del carácter pluriactivo de las estrategias a las que recurren los integrantes de las unidades domésticas, los entrevistados también mencionaron que de acuerdo con su modo de vida se consideran campesinos. Entre las razones que mencionan resaltan que es la actividad a la que se dedican “todo el tiempo” y es lo que la “gente siempre ha trabajado”, es lo que sus “padres siempre lo hicieron y es lo que los hijos ahora hacen”.

“Somos campesinos porque todo el tiempo nos dedicamos al campo, pero trabajamos en los bancos para irnos medio ayudándonos, pero el campo es el que nos da de comer el maicito, el frijol y la calabacita. Pero, además, nuestras costumbres, nuestro santito, lo que vivimos a diario, es lo que somos”. (Javier Martínez, 44 años, Agua Santa Ana, 2013)

Así pues, la identidad campesina de los pobladores deriva más que de su adscripción laboral, de su conciencia y sentido de pertenencia a una determinada comunidad. En términos identitarios se definen como una unidad territorial cuyos habitantes comparten aspectos sociales y culturales como lo es una religión sustentada en la organización social a través de cargos cívico-religiosos, los valores y las relaciones al interior de las unidades domésticas campesinas, además de mantener una de las expresiones que mayormente identifican a una comunidad campesina: la propiedad sobre la tierra y su uso predominantemente agrícola.

LAS MIGRACIONES

El fenómeno migratorio en Agua Santa Ana sucede en tres modalidades: regional, nacional e internacional. La migración internacional se lleva a cabo de manera ocasional ya que se requiere, primero, un pago monetario muy alto para el “coyote” y, segundo, un contacto, en su mayoría, familiar que reciba al migrante aspirante. La migración es considerada como forma de subsistencia para los pobladores; en algunos casos emigran a la frontera norte del país como jornaleros en las labores que se realizan dentro de las grandes huertas o sembradíos del lugar, y en otros casos se desplazan a las grandes ciudades del país, practicando cualquier tipo de oficio técnico.

Cabe destacar que los adolescentes son quienes tienden más a migrar, en una escala considerable, a diferencia de la población adulta que pudo acceder a una vida económica estable dentro de la comunidad. Además, una particularidad que acontece en Agua Santa Ana y que lo convierte en una manifestación regional, es que las personas se emplean también en trabajos temporales dentro o fuera de la comunidad como la construcción y como jornaleros en el cultivo de hortalizas, una actividad que recientemente tiene un gran auge en las localidades de Cuatro Rayas, San Juan Ixcaquixtla, San Vicente Coyotepec, Atexcal, Huejónapan y Coatzingo.

La migración regional e intercomunitaria para emplearse como jornaleros es la más recurrente entre los pobladores de Agua Santa Ana, aunque muchos de ellos prefieren permanecer en la localidad a trabajar en las canteras y bancos de extracción de piedra laja. La migración regional complementa la economía de las unidades domésticas campesinas a través de empleos que se desarrollan

durante ciertas temporadas del año y que aportan ingresos que les permiten continuar su reproducción.

Los siguientes testimonios, evidencian la experiencia de algunos habitantes:

“A mí sí me gusta salir a trabajar a otro lado. He ido al norte como un año estuve ahí y como casi no había trabajo me tuve que venir, ahorita ya no he ido, ahorita nada más el trabajito [en la extracción de piedra laja] este que le digo. Cuando fui hace como hace 11 o 12 años [...] Si, sale la gente y es frecuente muchas se van a Puebla y otros de aquel lado; yo estuve en los Ángeles un tiempo y otro en Texas, van jóvenes y señores los que van luchando por allá. Los jóvenes salen más, unos se avientan hasta 8 años pero si regresan y algunos si se quedan ahí.

La migración es como si fuera acá hay que salir a luchar a otro lado y nos beneficia siquiera para ir coniendo, pero nos da preocupación que salgan en la frontera, esta difícil porque no sabemos que vaya a pasar pues”. (Agustino Morales, 52 años, Agua Santa Ana, 2013)

“Yo migré, estuve como dos años y medio en Oregón y trabajaba en una empacadora de frutas y verduras. Tal vez me iría pero está más difícil, pero si beneficia un poco porque lo que gana allá en dólar por lo menos aquí rinde más. Me pagaban de 6 dólares la hora, estaba barato esa vez”. (Teodoro Martínez, 39 años, Agua Santa Ana, 2013)

Los informantes mencionaron que la migración es una oportunidad para ganar dinero y poder solventar gastos al interior de la unidad doméstica campesina. La migración fuera del municipio privilegia como destinos a la ciudad de Puebla principalmente, aunque también se mencionaron otros destinos ubicados en el oeste o sur de los Estados Unidos, como lo son los estados de California, Oregón y Texas. Es importante señalar que la mayoría de los jefes de familia afirmaron haber experimentado y realizado estos desplazamientos migratorios en el pasado, pero que las circunstancias laborales en los lugares en los que se emplearon no fueron del todo redituables, por lo que se vieron obligados a regresar a su localidad de origen. También mencionaron que actualmente ningún miembro de su unidad doméstica campesina ha migrado, pero que existen casos de jóvenes en la comunidad que sí lo han hecho y cuya estancia se ha prolongado hasta por un lapso de ocho años; sin embargo, otros han logrado establecerse definitivamente.

Los ingresos de los migrantes se destinan a solventar las necesidades primarias dentro de la unidad doméstica, principalmente para la adquisición de bienes

de uso personal, mejora de la infraestructura o la compra de insumos para las labores agrícolas. Asimismo, los jornaleros migrantes de Agua Santa Ana aportan los ingresos obtenidos para la sobrevivencia del resto de los integrantes de las unidades domésticas campesinas.

“Nosotros destinamos el dinero para comprar todo lo que es de la cocina, el papel de baño, pa’ lavar la ropa o algo [...] maíz y frijol no compramos porque es lo que cosechamos, pero lo que ya son picanitos o sopitas pues hay que comprarlo. O a veces que hay que poner una bardita o lámina para nuestra casa, el dinero a veces no alcanza, se ocupa rápido, difícil que se logre tener mucho dinero [...] ahora, como jornalero te pagan cien pesos, muy poquito. (Agustino Morales, 52 años, Agua Santa Ana, 2013)

Aun cuando no consideran a la migración como un factor determinante para el progreso y desarrollo a nivel de las unidades domésticas campesinas, las remesas provenientes de la migración internacional están consideradas por las autoridades municipales como un factor de suma importancia para la economía local:

“En cuanto a las remesas, esa ya es una actividad en varias partes del municipio y región, incluso en todo el país que vive mucha gente. Gente joven que se va a los Estados Unidos que manda dinero a su familia y representa una ayuda importante”. (Ing. José Osorio, 47 años, Autoridad municipal, 2013)

Algunas de las causas que propician la migración en Agua Santa Ana son la falta de empleos permanentes, la dificultad para sustentar la reproducción de la unidad doméstica únicamente a partir de la actividad agrícola, la precariedad de servicios e infraestructura.

LAS TRANSFERENCIAS GUBERNAMENTALES

Los subsidios forman parte importante de las estrategias que permiten la permanencia y subsistencia de las unidades domésticas campesinas en Agua Santa Ana. De acuerdo a las Reglas de Operación del Programa Oportunidades y Programa de Apoyo Alimentario (PAL) (2010), las familias inscritas tienen derecho a recibir apoyos monetarios en el ámbito educativo y alimentario así como asistencia médica en el ámbito de la salud. Estos apoyos se otorgan de manera bimestral. Normalmente, estas sumas monetarias

benefician a todas las unidades domésticas campesinas, aunque existen excepciones. El apoyo alimentario “Vivir Mejor” se otorga sólo si existen niños en el hogar de entre 0 y 9 años, mientras que para los adultos mayores sólo se entrega si personas de 70 años o más viven en el hogar inscrito por la persona titular.

Es así como las estrategias de coresidencia son una forma de acceder al beneficio monetario que el subsidio gubernamental ofrece. Específicamente, esta estrategia se lleva a cabo en Agua Santa Ana cuando el abuelo sea por vía paterna o materna, no necesariamente se establece en la vivienda del hogar nuclear. Esto es, cuando el abuelo o abuela vive solo, sea por viudez o alguna discapacidad y recurre a los hijos casados para tener su inscripción y beneficio del apoyo. En cuanto a los hijos, después de cumplir los nueve años se convierten en beneficiarios de las becas educativas del Programa Oportunidades, que asigna un recurso económico en función del grado y sexo del alumno inscrito en alguna institución escolar.

El promedio del monto bimestral que recibe una unidad doméstica inscrita al programa, de acuerdo con los testimonios de los entrevistados de las unidades domésticas campesinas, va de los 500 y 2000 pesos, conforme al tamaño y composición de cada hogar. Para los integrantes de las unidades domésticas campesinas, esto representa una ayuda monetaria en la manutención de los hijos:

“Aquí nos dan Oportunidades, y me daban cada dos meses. Y ese apoyo por mi nieto me lo daba, me daban a mí y a mi nieto. A mí daban 700 y a él 500, ahorita quien sabe si vayan a dar. En agosto vienen a dar el apoyo a las mujeres y ese trámite se hace en Tepexi, igual cuando dan el apoyo hay que recogerlo allá. Ojala me lo den porque si ayuda”. (Maricruz Domínguez, 65 años, Agua Santa Ana 2013)

“La ayuda que nos dan es a las señoras, las ama de casa, y es el de Oportunidades. Por ejemplo, le dan a mi mujer 2,000 pesos contando lo de mis hijos. Solo me dan de dos de uno de secundaria y otro de primaria y de una niña de 210 pesos”. (Martín Velázquez, 38 años. Agua Santa Ana, 2013)

Otro apoyo que reciben las unidades domésticas campesinas es el que les otorga Procampo. El listado de beneficiarios de ese programa (Sagarpa, 2012) es de 78 predios de los 81 predios que tiene como registro la tesorería

municipal. Respecto a los montos, estos van de 949 pesos por 0.73 hectáreas, hasta por 8879 pesos por 6.83 hectáreas. Los apoyos se destinan para el cultivo de maíz y frijol con régimen hídrico de temporal y se otorga anualmente.

LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR Y COMUNITARIA

Las actividades productivas y reproductivas para la permanencia y continuidad de las unidades domésticas campesinas giran en torno a la organización y trabajo de cada integrante conforme a la edad y género. El jefe de familia es el representante de la unidad familiar ante la comunidad y responsable principal del sustento del hogar; es el encargado de la limpia y labranza de la tierra, manejo de la yunta y aplicación periódica de fertilizantes y plaguicidas. También, es el padre quien transmite las técnicas de cultivo a sus hijos varones quiénes, en un principio, solo se ocupan de esparcir el grano. Así, los hombres son quienes se encargan del trabajo agrícola en las parcelas, pero también de realizar actividades no agrícolas como la extracción de piedra laja; muchos de los hijos comienzan a trabajar en estas actividades a una temprana edad.

La madre, por su parte, es la encargada de las tareas domésticas, cuidado de los hijos pequeños y preparación del alimento diario. Pocas son las mujeres mayores que se dedican al tejido de la palma, práctica que se reduce con el paso de los años. Algunas veces, participan en las parcelas distribuyendo y fijando la semilla una vez que el arado realiza los surcos y alfoja la tierra. Esta actividad también la suelen realizar las hijas, las cuales tienen mayor participación en la cosecha. También, su apoyo es considerable en las labores del hogar y cuidado de animales dentro del solar.

En cuanto al trabajo comunitario se destaca la faena, la cual es organizada anualmente por el Juez de Paz y mensualmente por personal del centro de salud. La faena es el trabajo colectivo en el pueblo, en donde hombres y mujeres, señores, jóvenes, niños y ancianos, desempeñan juntos actividades para el beneficio común, como son la apertura o arreglo de espacios comunitarios (como caminos y calles o estanques), la construcción de infraestructura local (como la red e instalación de drenaje o agua potable) o la limpieza y mantenimiento de los espacios públicos. Este sistema de cooperación mutua, el cual contrasta con lo aislado y peligroso que se considera el trabajo en los bancos de laja, es de suma importancia, ya que permite el desarrollo de actividades que benefician a la comunidad y generan colaboración y solidaridad.

De acuerdo con los testimonios de los entrevistados, resulta inconcebible dejar de trabajar en el campo para dedicarse a otras labores; señalan que, incluso, si tuvieran mejores salarios y pagos en la extracción de la piedra laja, no dejarían de trabajar sus tierras ya que de hacerlo tendrían que adquirir los productos que consumen en el mercado a un costo más alto:

“...nunca dejaría el campo, aun cuando nos suban el salario por el trabajo en las canteras, si lo dejáramos, imagínese, ya no produciríamos lo que comemos y nos subirían el costo de nuestros cultivos al comprarlos”. (José Luna, 40 años, Agua Santa Ana, 2013)

Para ellos la agricultura y la identidad campesina no van a desaparecer en tanto existan generaciones a las cuales les sean heredadas, no solo los saberes tradicionales vinculados a las labores agrícolas, sino la conciencia profunda de la representación de su territorio, el sentido de pertenencia forjado en los usos y costumbres y el sistema de creencias ligado a prácticas agrícolas tales como los rituales y las fiestas.

“Porque mucha gente siempre ha trabajado y vivido de eso, nuestros padres siempre lo hicieron y es lo que nuestros hijos ahora hacen”. (Edmundo Varela, 35 años, Agua Santa Ana, 2013)

“Porque son las costumbres que se han llevado siempre desde que inicia uno desde pequeño hasta después que uno crece” (Luis Mena, 22 años, Agua Santa Ana, 2013)

“Ser campesino siempre se mantendrá, creo que en 10 o 15 años porque por ejemplo en más de 20 años ha sido igual desde mi punto de vista”. (Mauricio Vázquez, 28 años, Agua Santa Ana 2013)

Todo ello a pesar de que las condiciones precarias bajo las cuales se desarrolla la agricultura los obligan a recurrir a la compra del maíz en el mercado regional ubicado en la comunidad del Moralillo, adquisición que es posible gracias al dinero obtenido por la integración de las actividades no agrícolas a sus estrategias de reproducción.

CONCLUSIONES

La presencia de actividades extractivas e industriales es un factor determinante en la reconfiguración territorial de la comunidad estudiada. Específicamente, se han generado transformaciones en la estructura ocupacional y productiva de

las unidades domésticas campesinas. Además de la reorganización en la estructura productiva, se identificó que existe una modificación en las relaciones sociales de los integrantes de las unidades domésticas campesinas, la cual está dada por el desarrollo de prácticas que resultan de la paulatina adopción de patrones de vida urbanos.

El análisis de las unidades domésticas campesinas permitió identificar estrategias de reproducción orientadas a reforzar su permanencia y subsistencia frente a los embates que ha experimentado la región en términos de la presencia creciente de una economía basada en la industria y extracción del travertino y piedra laja. También, los datos etnográficos permitieron identificar el carácter pluriactivo de las estrategias de reproducción, sustentadas en prácticas multisectoriales, locales y regionales.

Finalmente, en el análisis del fenómeno social estudiado, se reconoce la validez del enfoque teórico territorial, en tanto su objeto es la construcción, transición o transformación social. Su fundamento implica la apropiación, significación y representación que hacen los sujetos sociales del mismo territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, P. (2005). Nueva ruralidad: antropólogos y geógrafos frente al campo hoy en Ávila Sánchez H., coordinador (2005). *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM CRIM. Cuernavaca, Morelos.
- Arias, P. (2009). La pluriactividad rural a debate, en: de Grammont, H. C y Martínez Valle, L., compiladores. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. FLACSO, Quito, Ecuador: 171-205
- Bartra, A. (2013). Con los pies sobre la tierra “No nos vamos a ir”, *Revista Alegatos*. UAM-Azcapotzalco, México: 715-750.
- Carneiro, M. J. (2008). La ruralidad en la sociedad contemporánea: una reflexión teórico-metodológica en Pérez Eldemira, Farah María Adelaida y De Grammont Hubert coord., *La nueva ruralidad en América Latina*. Pontificia Universidad Javeriana: 79-102.
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Editorial Nueva Visión, Buenos Aires, Argentina.

- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2010). Índice de marginación por localidad, México.
- de Grammont, H. (2016). Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano, Nueva Sociedad No. 262, Venezuela. <http://nuso.org/articulo/hacia-una-ruralidad-fragmentada-la-desagrarizacion-del-campo-mexicano/>
- de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano, *Convergencia* 16, no. 50. México: 13-55.
- de Grammont, H. (2009b). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos, en: de Grammont, H. C. y Martínez Valle. L., compiladores. La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO. Quito; 273-307.
- Díaz Gómez, F. (2003). Comunidad y comunalidad, en Rendón Monzón, J. J., edit. La comunalidad o modo de vida comunal entre los pueblos indios. CONACULTA, México: 91-108.
- Entrena Durán, F. (1992). Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural. En *Revista de estudios Regionales*. No. 34. México: 147-162.
- Giménez, G. (2000). Territorio cultura e identidades. La Región Socio Cultural: en Rosales R., (coordinadora) *Globalización y Regiones en México*. UNAM.
- Gómez Echenique, S. (2003). Nueva Ruralidad. (Fundamentos teóricos y necesidad de avances empíricos). Seminario Internacional, El mundo rural: transformaciones y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad. Bogotá.
- Grajales, S. y Concheiro, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial, Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas, Revista de Pensamiento Sociológico*. UAM-Xochimilco. México: 145-167.
- Guerra M., D. y J. C. Skewes (2010). Acumulación por desposesión y respuestas locales en el remodelaje de los paisajes estuariales del sur de Chile. *Revista de Antropología*, Volumen 42, N° 2. Chile: 451-463.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), censos generales de población y vivienda, 1960 a 2010.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (1995), Principales resultados por localidad (ITER).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2000), Principales resultados por localidad (ITER).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2000), Encuesta Nacional de Empleo (ENE)

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2003) Cuaderno Estadístico Municipal Tepexi de Rodríguez, Puebla.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2005), Principales resultados por localidad (ITER).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2010), Principales resultados por localidad (ITER), México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2010), Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Inegi), (2010), Marco Geoestadístico Nacional, México.
- Manzano, B. (2009). “Introducción. Territorio, teoría y política”, en: Fabio Lozano y Juan Guillermo ferro (editores), *Las configuraciones territoriales en el siglo XXI*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Martínez M. y Rendón T. (1983). Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción. En: Kirsten de Appendini et al., *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, El Colegio de México (Colmex), México D.F.: 15-128.
- Oliveira, O. de y Salles, V. (1989). Introducción: Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico en: O. de Oliveira, M. Pepin Lehalleur y V. Salles, compiladores, *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México/Porrúa. México: 11-36.
- Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural, en Norma Giarraca, compiladora. ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, CLACSO/Editor, Buenos Aires: 17-30.
- Ramírez, J. (2010). Agricultura y pluriactividad en la reproducción social del campesinado en el altiplano poblano, México. En: J. Ramírez y Ch. Jean, coordinadores, *Recomposición territorial de la agricultura campesina en América Latina*, Plaza y Valdez. México: 177-196.
- Secretaría de Agricultura Ganadería Desarrollo Rural Pesca y Alimentación (Sagarpa) (2012). Listado de beneficiarios del Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo), México.
- Salles, V. (1984). “Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina”, en *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. Vol. 2, Núm. 4, enero-abril. México, D.F: 105-134.
- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2010). Programa Institucional Oportunidades, Coordinación Nacional de Oportunidades, México D.F.

- Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) (2010), Acuerdo por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, Coordinación Nacional de Oportunidades, México D.F.
- Servicio Geológico Mexicano (2014). Panorama minero del estado de Puebla, Secretaría de Economía (Sedeco), México.
- Shanin, T. (1983). La clase incómoda. Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925), Alianza Editorial. Madrid, España.
- Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) (2018). México D.F.
- Velázquez Caballero, D. M. (2009). Transfuguismo político y realineamiento electoral en la Sierra Mixteca de Puebla 1989-2004. La construcción de la democracia local. (Tesis Doctoral). Universidad Veracruzana, Xalapa, México D.F..
- Yin, R. K. (1990). Case Study Research. Design and Methods, Sage Publications, USA.
- Yacuzzi, E. (s.f). “El estudio de caso como metodología de investigación: teoría, mecanismos casuales, validación”. Universidad del CEMA. Disponible en: <http://documents.mx/documents/enrique-yacuzzi-estudio-de-casos-como-metodologia-de-investigacion.html>
- Wolf, E. (1966). Peasants, Prentice Hall, New Jersey, USA.

Lozano Valtierra Ricardo; Méndez Espinoza José Arturo; Ramírez Juárez Javier; Hernández Flores José Álvaro; Paleta Pérez Guillermo; Martínez Corona Beatriz; Pérez Ramírez Nicolás (2018), Agriculturas fragmentadas: resistencia y estructura ocupacional en Agua Santa Ana, Tepexi De Rodríguez, Puebla, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3 (6). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/427>